

DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D^a. ADELAIDA DE LA CALLE PARA LA IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA DE ORO A D. ÁNGEL GABILONDO PUJOL

Sr. Ministro de Educación del Gobierno de España,
Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla
Rector Magnífico de la Universidad de Granada
Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba
Rector Magnífico de la Universidad Autónoma de Madrid
Rector Magnífico de la Universidad de Huelva
Rector Magnífico de la Universidad de Almería
Rector Magnífico de la Universidad de Jaén
Ex Rector Magnífico de la Universidad de Málaga
Sr. Alcalde.
Sres. Diputados y senadores.
Sr. Delegado del Gobierno de España en Andalucía
Sr. Subdelegado del gobierno de España en Málaga
Sres. Parlamentarios Andaluces
Sra. Directora General de Universidades de la Junta de Andalucía.
Sra. Delegada del gobierno de Andalucía
Sr. Subdelegado de defensa
Sres. Portavoces del Ayuntamiento de Málaga
Sres. Concejales del Ayuntamiento de Málaga
Sres. Delegados de la Junta de Andalucía en Málaga
Autoridades,
Señoras y señores,
Amigas y amigos:

La historia de las instituciones se construye sobre la huella indeleble que marca el paso de quienes han formado parte de ellas. Sumando con el prestigio de las personas que obtienen su reconocimiento.

Nutrimos su historia con el trabajo, el mérito, la capacidad y, sobre todo, la dignidad y la honestidad de quienes otorgan influencia, autoridad y ascendencia a las instituciones que las integran o las acogen.

Dice nuestra norma de honores y distinciones, que la medalla de oro de la

Universidad se concederá a personas de sobresaliente prestigio, nacional o internacional, en el campo de las ciencias, de las letras, de la investigación científica, de la docencia, de la gestión, de la creación artística, del deporte, así como en el humanitario, y a personas o entidades que hayan prestado servicios extraordinarios a la Universidad de Málaga.

Es, pues, la medalla de oro un símbolo que consagra académicamente a quien aglutina méritos y reconocimientos.

Sobresalir en alguno de esos ámbitos te hace acreedor de ella y es difícil, pero en tu caso, ministro, hablamos de sobresalir, de distinguirse en prácticamente todos. Tu prestigio internacional lo ponen de manifiesto las condecoraciones y honores que has recibido. Quiero reseñar uno de ellos en el que muchos de los que estamos en esta mesa pudimos acompañarte.

Poder compartir juntos el día que te hacían doctor honoris causa por la

Universidad Nacional de México fue un orgullo como rectores, como profesores y como amigos. Y supiste hacer que ese honor personal fuera un poco de todos nosotros.

En el campo de la investigación solo hay que ver tus trabajos y publicaciones, reconocidas y estudiadas.

En el cultural nos regalas libros con los que tener siempre unas “palabras a mano”, y nos invitas a disfrutar buscando “alguien con quien hablar” y lo mejor es poder hacerlo “contigo” en un diálogo “sin fin”.

Y si de méritos y excelencia académica y de gestión hablamos, Ángel

Gabilondo es catedrático de metafísica, ha sido decano, rector y presidente de los rectores.

En su quehacer de gestión como ministro de Educación está reactivando normas, impulsado proyectos, integrando colectivos. Reivindicando la importancia de la educación en todas sus etapas, la incorporación de las nuevas tecnologías en todos los niveles, haciendo hincapié en la importancia de los idiomas e impregnando el sistema educativo de valores como el esfuerzo, la equidad, la calidad, la excelencia y el compromiso social.

Lo haces desde el ministerio, para todo el sistema y para tu querida Universidad española. Quiero destacar, por el sitio donde estamos, que eres el artífice y el principal impulsor de la Estrategia Universidad 2015, que nos ha integrado plenamente en el Espacio Europeo de Educación Superior, y eres también el mayor valedor del Programa “Campus de Excelencia Internacional”, que constituye el punto de partida del salto de la calidad a la excelencia que van a dar las universidades de nuestro país en los próximos años.

El objetivo de esta estrategia es convertir a la Universidad en el principal instrumento del desarrollo y del cambio de modelo económico y social, es hacer eso que no se cansa de repetir “poner la educación en el corazón de la economía”.

Esa estrategia es el reflejo de ese espíritu tuyo de trabajar juntos, de ese integrar desde las convicciones y los valores que es lo que realmente nos has transmitido, nos has hecho ver en los campus de excelencia; el caminar juntos, el trabajar unidos, el fijar metas comunes.

Tenemos que agradecerte que tu modelo haya conseguido que vayamos más allá de un edificio, de unos títulos. Ha supuesto romper barreras. Ha universalizado de nuevo la universidad. Ha unido ciudades y gentes que nos mirábamos de lado y ahora caminamos de la mano hacia un modelo de universidad en el que ya todos creemos y te seguimos.

Estos son los valores que subyacen al campus de excelencia. Pero no sólo la Universidad, se sitúa en el centro de las actuaciones del Ministro. Él, mejor que nadie, ha entendido que el futuro de nuestra sociedad, el futuro del mundo, pende del aliento con el que se educa a los niños, a las nuevas generaciones.

Y esta idea ha sido el acicate, el elemento motor de la actividad profesional y política de Ángel Gabilondo en los últimos años. Preocupación por la modernización de las escuelas y centros de formación, al que ha incorporando las tecnologías, pero sin olvidar la necesaria formación cívica y humanista que hace hombres buenos, ciudadanos socialmente responsables.

Por todo ello, por creer en la Universidad, por invertir en el conocimiento, por buscar la excelencia, por unirnos en el esfuerzo; te has hecho merecedor de esta medalla, que te distingue como universitario sobresaliente.

Querido ministro:

Algunas veces las palabras se desvanecen antes de llegar. Por eso hemos querido escribirlas con letras de oro, en molde de oro. Para que permanezcan y nos ayuden a construir nuestra historia.

Pero no seré yo quien te hable a ti de palabras porque con ellas juegas, enseñas, piensas, sientes, disfrutas, conoces.

Quiero resaltar algo más de ti. Algo que valoro mucho. Como eres capaz desde la mirada de hombre, de conocer y reconocer el mundo de la mujer.

Has sabido interpretar la paridad no como un cincuenta por ciento de la cuota. Sino sabiendo ver como piensa, como siente, como se expresa cada una de nosotras. Nos valoras, aprecias y no te cuesta contar que aprendes.

Has sabido rodearte del saber de la mujer, impulsándola, reconociéndola, apoyándola.

Ese reconocimiento lo has hecho en tu universidad, entre nosotras las rectoras cuando eras nuestro presidente y ahora en el ministerio con el trato con tu gente, en tu día a día, en todas partes y en todos los lugares.

Permítame que hable también de tu faceta de político.

Eres un político valiente y elegante.

Valiente para reclamar de la sociedad sus valores, que nunca debería haber perdido.

Valiente para mantener tus ideas desde el respeto al que opina de otra forma.

Valiente para salvaguardar a las instituciones en todos los momentos y en todos los contextos.

Valiente para defender a las personas demostrándonos que con las palabras, que con la comunicación, podemos construir un modelo de sociedad mas justa, en la que desarrollar todo nuestro potencial.

Una sociedad que necesita ser amable, que debe volver a mirar al interior de cada uno de nosotros, que debe valorar al individuo y al grupo, que debe dialogar y encontrar caminos juntos.

Valiente para alzar la voz contra lo que no funciona y trabajar para que lo haga.

Un político que busca el compromiso.

Un político que entiende la tolerancia como respeto a la diferencia.

Un político, en fin, que quiere contagiar valores.

Y una persona que gusta citar a la gente por su nombre.

Ángel Gabilondo es un Humanista preocupado por que las futuras generaciones, esas llamadas a configurar el futuro, conozcan sus historia, su pasado, sabiendo que es la condición humana el elemento motor, la pluma que escribe los trazos de esa historia. Que las nuevas generaciones la conozcan para evitar que, como el mito de sísifo, hagan de nuevo rodar la piedra senda abajo.

Lo descubrí como rector, lo viví en nuestra época juntos en la conferencia de rectores, codo con codo, el compartir momentos, ideas, ilusiones. Lo he aprendido día a día en tus reuniones. Tu faceta de profesor la llevas a todo, desde tu humildad.

Enseñas sacando todo lo que tenemos dentro.

Enseñas mirando a los ojos con la verdad en ellos.

Nos has enseñado a jugar con las palabras, a medirlas, a quererlas.

Por eso quiero contarte algo.

Existen dos palabras que siempre están en mi vida.

Dos palabras que quiero transmitir en el día a día, con mi familia, con mis amigos, en mi trabajo y en mi universidad. Sé que compartimos el amor por una de ellas que es “gracias” pero hoy te la dejo a ti.

Tengo otra que es “felicidad”, no tanto por lo bien que suena, lo elegante y equilibrada que es su escritura sino, como tú nos has enseñado, por lo que abarca, por lo que significa, por lo que lleva detrás.

Esa mirada tierna, esa sonrisa que nos aporta luz.

Ese cosquilleo en el estomago.

Esas ganas de compartir.

Ese sentimiento que desborda la frontera de nuestra piel y que arrasa cualunami todo lo que nos rodea, que nos hace sentir especiales y nos convierte en únicos. Esa palabra “felicidad” hoy quiero transmitirla a todos y en especial a ti.

Esas sensaciones son las que experimentamos hoy al saberte parte de la

Universidad de Málaga, esa luz que veo reflejada en nuestros rostros al querer que te sientas uno más de nosotros.

Dar es siempre recibir. La universidad te entrega la medalla y a cambio recibe el honor de contar contigo, entre sus miembros más preclaros.

No hay medalla que pueda hacerse de la aleación del cariño, la amistad y el agradecimiento, con la que simbólicamente está hecha la Medalla de oro de la

Universidad de Málaga.

Permítanme que disfrute del honor de entregársela al profesor, por vocación y convicción, D. Ángel Gabilondo Pujol, en la actualidad ministro de Educación.

Permitidme que os invite a disfrutar del privilegio de contar entre los beneficiarios de este galardón con un hombre ilusionado con los ideales de desarrollo y progreso social, con un creyente del conocimiento y un activista de la tolerancia, con un amante de la comunicación, amigo de la palabra y de las palabras, con un entusiasta de la enseñanza y del poder de la formación.

Estamos en unos momentos muy difíciles, de ajuste económicos, de desafección de la política, de indignación, de falta de referentes. Unos momentos en los que la plaga del paro azota sobre todo a los jóvenes, muchos de ellos universitarios pero, muchos más, víctimas del fracaso escolar o de su escasa preparación.

La Universidad tiene que ser una ventana a la esperanza, para potenciar el emprendimiento, para innovar en las empresas, para transferir conocimiento y tecnología al sector productivo, para incubar empresas de base tecnológica, para incentivar la economía social, para formar en valores, para fomentar el espíritu crítico, libre y creativo.

No podemos caer en la oscuridad de la intolerancia, en la indiferencia o en el conformismo.

En palabras tuyas:

“La auténtica noche no es el silencio, es la ausencia de la palabra compartida y, en definitiva, la imposibilidad de soñar junto a otros, aunque no coincidamos exactamente en lo soñado.”

Les invito a compartir las palabras, a soñar unidos, aunque nuestros sueños sean diferentes. No dejemos de soñar.

Señoras y señores, cuando se instituye un premio, que supone el máximo reconocimiento a su destinatario, por su trayectoria profesional y humana, no solo se encumbra a quien lo recibe, también se enaltece a quien lo otorga.

Ministro, ya formas parte de la historia de la Universidad de Málaga. Una historia escrita también con el esfuerzo y la ilusión de los hombres y mujeres que trabajan en las aulas, en los laboratorios, en los servicios universitarios.

Recibe en nombre de todos nosotros el abrazo y el elogio unánime de esta comunidad universitaria.

Gracias en nombre de la Universidad de Málaga.